

Apuntes sobre la arquitectura contemporánea

Guillermo Fernández-Abascal

2 Este artículo pretende explorar temas recurrentes vinculados
v a la producción de algunas de las prácticas emergentes más relevantes de la actualidad. La mayoría de las ideas presentadas ni siquiera son mías, pero, como buen millennial, me he tomado la libertad de tomarlas prestadas y ordenarlas para este escrito.¹

A punto de cumplirse diez años de la crisis de 2008 y cuando una cierta generación de arquitectos que capitaliza la atención mediática estrena su mayoría de edad (graduados en torno al 2000), parece pertinente analizar sus creaciones y actitudes para tratar de averiguar hacia dónde se dirige el proyecto contemporáneo, si es que, como algunos pensamos, realmente puede existir.

Pese a la ausencia de un claro paradigma en nuestros días, advertimos puntos de interés comunes entre una serie de proyectos individuales muy personales, como pueden ser las propuestas de De Vylder Vinck Taillieu, OFFICE Kersten Geers David Van Severen, DOGMA, MOS, H arquitectes, Andres Jaque Office for Political Innovation o Assemble. Las reflexiones planteadas a continuación hacen referencia a las realizaciones de las oficinas previamente nombradas, pero también podrían aplicarse a las de muchos otros colegas como Johnston Marklee, Brandlhuber, Go Hasegawa o 6a architects, igualmente relevantes para nuestro momento. El intento de descubrir lugares de encuentro entre figuras aparentemente dispares nos parece un primer paso importante a la hora de empezar a construir un discurso sobre el estado de la arquitectura contemporánea.

De lo local a lo específico

Muchas de estas prácticas han surgido a través de un estrecho vínculo con lo local. La necesidad de crear unas relaciones más cercanas con determinadas audiencias, materiales y oficios locales son fundamentales en la obra de estos estudios. A su vez, no podemos obviar que esta posición aparece como una clara reacción al modelo global del "star-system" en cuyas oficinas varios de ellos dieron sus primeros pasos como arquitectos. Sin embargo, hoy en día, y tras los recientes acontecimientos políticos, parece necesario redefinir las relaciones de lo local frente lo global, alejándose de ciertos discursos nacionalistas, y tratando de proponer relaciones más difusas y productivas.

Determinados arquitectos de esta generación están a punto de empezar a construir sus primeros trabajos fuera de su territorio habitual, tanto geográfico como programático. Su éxito o fracaso probablemente residirá en su capacidad de continuar produciendo especificidad. Elegir dónde mantener ciertos niveles de intensidad que les permitan establecer diálogos análogos a los que han estado estableciendo con sus clientes (amigos muchas veces), contextos y materiales utilizados, se presenta como el reto e incógnita fundamental para los años venideros.

De lo pequeño a lo significativo

Estrechamente relacionado con lo local y tremendamente vinculado a la situación económica, de manera casi natural estos estudios aparecen de nuevo operando en una escala pequeña. Los libros, el mobiliario, las exposiciones, los interiores y la vivienda unifamiliar han sido el principal campo de diseño de muchos de ellos, alcanzando una intensidad

OPEN CALL. 15-10-2018

Carta al Director

similar a la ocurrida en Europa durante la década de los 70. Si bien esta necesidad de un cambio de escala en la disciplina puede ser entendida como una limitación, al observar el panorama reciente de esta producción arquitectónica podemos percibir el gran impacto que tienen algunas de estas pequeñas intervenciones.

En este sentido es relevante mencionar el tamaño de estas oficinas. La mayoría, aun reducidas, no tienen por qué aumentar su dimensión de manera sustancial para acometer otro tipo de encargos de mayor envergadura. Estas prácticas, muchas de ellas surgidas de modelos colaborativos y acostumbradas a cooperar entre sí, pueden y deben jugar un papel crítico en los grandes planeamientos. Dichas labores no deben presentarse como una tarea exclusiva de las grandes oficinas.

Algunos de estos estudios están ya dando ese salto de escala en sus primeros grandes equipamientos, obras infraestructurales o incluso planes maestros. Encontrar cómo hacer que su dominio de lo minúsculo, surgido de una situación de precariedad, sea operativo en operaciones de gran medida se muestra esencial en un futuro inminente. Parecería un error de estas prácticas y de nuestra disciplina no participar de nuevo en esta escala. Si bien, estas oficinas deberán encontrar maneras diferentes de acercarse a la construcción de la ciudad y el desarrollo del territorio, tras el fracaso de la altamente criticada generación previa. Parece por todos asumido que el arquitecto no debe presentarse como el maestro que con una traza o un diagrama redefine fragmentos urbanos o paisajes. Sin embargo, estoy convencido de que estas prácticas aún tienen documentos significantes que compartir y que deben ser primordiales a la hora de desarrollar tareas complejas concretas con múltiples agentes involucrados.

Entre lo simple y lo complejo

Estas prácticas han optado mayoritariamente por la simplicidad frente a la complejidad precedente. Aunque mantienen agendas muy diversas, se vienen presentando al mundo con ciertas similitudes, ya sea mediante formas elementales y reducidas o tipologías e iconografías convencionales. Los resultados oscilan entre la estética collage, lo monumental o todo ello a la vez. Una vez más, es una clara reacción a las geometrías fluidas y altamente complejas derivadas del parametricismo neoliberal. Las formas arquetípicas, genéricas y banales se suceden en estos proyectos que se manifiestan de manera sencilla aunque no siempre lo son tanto. Algunos de ellos funcionan próximos al objetualismo monumental rossiano mientras que otros se acercan más a precisas complejidades venturianas.

Encontrarse de nuevo con unas conocidas maneras de operar y con una arquitectura capaz de establecer otra vez un diálogo tanto con el contexto como con la sociedad fue, en un principio, una agradable sorpresa. No obstante, corre el peligro de repetir algunos de los errores de un pasado reciente que todos conocemos. La reaparición de determinados lenguajes de nuestra disciplina, las constantes referencias a los pedazos de la historia que ellos minuciosamente van eligiendo, e incluso los guiños que se hacen entre algunos de los miembros de esta generación, nos parece ya en algunas ocasiones, debido a nuestra voraz manera de consumir información, una caricatura.

Si analizamos con más detalle obras específicas recientes, parece que los resultados más satisfactorios y sugerentes han aparecido cuando han tenido que operar con unos entornos más complicados. Surge la duda de si estar rodeados de más condicionantes les viene bien para perder algunos de sus manierismos, ya que la tabula rasa no parece más que acentuar su tendencia a la estilización. Quizás encontrar un equilibrio,

una mayor naturalidad sin perder la radicalidad, sea el paso lógico para esta generación.

Lo austero, el preciosismo y lo casual

De nuevo este grupo ha venido operando con un gusto similar. La estética austera con influencia povera apareció como un acto de rebeldía frente al despilfarro neoliberal. Se puso de moda, y pese a críticas específicas que trazan una relación directa con las políticas de austeridad europea postcrisis, aún une a muchas de las prácticas emergentes.

Tras esa desnudez inicial se observa que el color y los materiales nobles vuelven a sobresalir en las paletas de estos estudios. Los tonos pastel, con el rosa millennial a la cabeza, han sido reivindicados sistemáticamente por esta generación. Dentro de la misma lógica, el uso del color se presentó en los tiempos de crisis como una alternativa barata con bastante repercusión y que ha sido absorbida como una herramienta más en la obra de estos arquitectos. Respecto a los materiales, el corcho, el terrazo y el mármol surgen sistemáticamente en sus últimas propuestas enriqueciendo el estilo casual dominante.

Una estética preciosista sirve igual para un proyecto con tintes políticos que para una casa burguesa y queramos o no, una importante tarea de esta generación será llegar más allá de las elites intelectuales. Igualmente, a la hora de ser efectivos y dejar una impronta, probablemente será fundamental el dominio de ciertos mecanismos populistas manejados por la generación anterior y tan denostados hoy en día.

En los próximos años veremos si estas tendencias han sido una mera reacción al proyecto neoliberal o si esta generación, a la que yo también trato de engancharme, es una alternativa real y propositiva capaz de ofrecer un diálogo interesante con la sociedad, demostrando su compromiso político y ecológico a través de la arquitectura. Seamos críticos, pero seamos optimistas.

^
2

1 Este pequeño texto es el resultado de algunas conversaciones recientes mantenidas con diversos colegas de profesión como Urtzi Grau, y de los "Global ArchitecturePoliticalEvents" donde, junto a Alejandro Zaera-Polo y varios arquitectos de la generación analizada, hemos venido debatiendo sus posiciones políticas y las implicaciones proyectuales de las mismas.

Translation - - - -

This article aims to explore recurring themes linked to the production of some of today's most relevant emerging practices. Most of the ideas presented here are not even mine, but, like a good millennial, I have borrowed and then structured them for this piece.²

About ten years after the 2008 crisis, a certain generation of architects is coming of age – those who graduated around 2000. As they capitalise media attention, it seems pertinent to analyse their creations and attitudes to try to find out where the contemporary project is going, if, as some of us believe, it does exist.

Despite the absence of a clear paradigm these days, we notice common points of interest among a series of very personal and individual projects, such as the proposals of De Vylder-Vinck Taillieu, OFFICE Kersten Geers David Van Severen, DOGMA, MOS, H architectes, Andres Jaque Office for Political Innovation and Assemble. Although the following reflections make reference to the achievements of the practices just mentioned, they could also be applied to the projects of many other colleagues such as Johnston Marklee, Brandlhuber, Go Hasegawa or 6a architects, whose work is equally relevant to our time. The attempt to discover commonalities between evidently disparate figures seems to us an important first step when starting to build a discourse on the state of contemporary architecture.

From the local to the specific

Many of these practices have arisen through a close link with the local. Materials, local trades and the need to create closer relations with certain audiences are fundamental to the work of these offices. In turn, we cannot ignore that this position is a clear reaction to the global model of the "star system", in which several of them took their first steps as architects. However, after recent political events, it seems necessary to redefine what local and global mean, and move away from certain nationalist discourses in order to propose more diffuse and productive relations.

Some of this generation's architects are about to start their first jobs outside their usual territories, both geographically and programmatically. Their success or failure will probably reside in their ability to continue producing specificity. Choosing where to maintain certain levels of intensity, which would allow them to establish dialogues analogous to those they have been having with their clients (friends many times), as well as with the contexts and materials used, is the fundamental challenge for the coming years.

From the small to the significant

In response to the economic situation and the increasing importance of the local, these projects are almost naturally operating, once again, on a small scale. Books, furniture, exhibitions, interiors and the single-family house have been the main design field for many of these architects, and the productions have reached an intensity similar to that which occurred in Europe during the 70s. Although the discipline's need for a change of scale can be understood as a limitation, when we observe architectural production's recent panorama, we realise the great impact that some of these small interventions have had. It is also rele-

vant to mention the size of these offices. Most are small, and should not be forced to grow substantially in order to undertake other types of larger commissions. These practices, many of them arising from collaborative models and used to cooperating with each other, can and should play a critical role in large-scale planning. These tasks should not be presented as the exclusive duty of big practices.

Some of these architects are already taking that leap of scale by designing their first large piece of equipment, infrastructural works or even masterplans. Finding how to make their domain of the minuscule operational in large-scale performances is essential in the imminent future. It would be an error not to work at this scale again. These offices must find different ways to approach the construction of the city and the development of the territory after the failure of the previous generation, who were highly criticized. The architect should no longer present himself as the master, who with a drawing or diagram redefines urban fragments or landscapes. However, I am convinced that these practices still have significant documents to share and that they must be paramount when it comes to developing specific complex tasks with multiple agents involved.

Between the simple and the complex

These practices have mostly opted for simplicity over complexity. Although they maintain diverse agendas, they are presented to the world with certain similarities, either through elementary and reduced forms or conventional typologies and iconographies. The results oscillate between the collage aesthetic, the monumental and all of it at the same time. Once again, it is a clear reaction to the fluid and highly complex geometries derived from neo-liberal parametricism. The archetypal, generic and banal forms follow one another in these projects and are sometimes manifested in a simple way— even when they are not. Some of their work is close to the Russian monumental objectualism, while others approach the precise Venturian complexities.

The rediscovery of well-known ways of operating and an architecture capable of re-establishing a dialogue with society was, at first, a pleasant surprise. However, there is a danger of repeating some of the mistakes of the recent past. The reappearance of certain languages within our discipline, the constant references to parts of history that this generation of architects has carefully chosen, and even the knowing nods that are shared among some of its members through their work, approach caricature at points.

If we analyse recent specific works in more detail, it seems that the most satisfactory and suggestive results have appeared in more complicated environments. It leaves us with the impression that when architects are surrounded by more constraints, they lose some of their mannerisms, and when they face the tabula rasa, they move further towards stylisation. Perhaps finding a balance of the natural and the radical is the logical step for this generation.

The austere, cuteness and the casual

This group has also been operating with similar tastes. The austere aesthetics with povera influence appeared as an act of rebellion against late-capitalist waste. It became fashionable, and despite specific criticisms that trace a direct relationship with post-crisis European austerity policies, it still links many of the emerging practices.

After that initial nudity, colour and noble materials stand out again in the palettes of these offices. The pastel shades, with the millennial pink in the lead, have been systematically claimed by this generation. Within the same logic, the use of colour during the GFC was seen as a cheap alternative with considerable impact and so it has been absorbed as a tool in the work of these architects. Materials such as cork, terrazzo and marble systematically emerge in their latest proposals and enrich the dominant casual style.

A precious aesthetic is valid for both a project with political overtones and for a bourgeois house, and whether we like it or not, this generation has the important task of reaching beyond the intellectual elites. Likewise, when it comes to being effective and leaving an imprint, it will probably be fundamental to master certain populist mechanisms managed by the previous generation and so reviled today.

In the coming years, we will see if these trends have been a mere reaction to the neoliberal project or if this generation, which I am trying to connect with, is a real and proactive alternative capable of offering an interesting dialogue with society, demonstrating its political and ecological commitment through architecture. Let's be critical, but let's be optimistic.

1 This small text is the result of some recent conversations held with various colleagues such as Urtzi Grau and Jesus Vassallo, and the "Global Architecture Political Events" where, together with Alejandro Zaera-Polo and several architects of the generation under discussion, we have considered their political positions and the design implications of these positions.

2.1 >

